

POSIBLES PREGUNTAS SOBRE *GAUDETE ET EXSULTATE*

1. ¿Por qué el Papa escribe esta Exhortación, y por qué ahora?

Una de las tareas principales de la Iglesia, en todo periodo histórico, es ayudar a las personas a ser santas. Actualmente, ser santo puede ser distorsionado por ideas engañosas o mitos sobre la santidad. Por ello, el Papa Francisco “exhorta” a sus seguidores a comprometerse en un camino que tiene lugar en lo concreto del aquí y ahora de nuestras vidas cotidianas, a través de pequeños gestos y detalles, guiados cada vez más por la gracia de Dios.

En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco habló del llamado a todos los fieles a ser discípulos misioneros; *Gaudete et Exsultate* trata sobre la misión en el corazón de ese llamado, a estar en relación con Jesucristo, quien no sólo nos invita a ser santos sino que nos capacita, a través de su gracias, para alcanzar la santidad. La santidad es para cada uno de nosotros, no para un grupo selecto. La santidad es nuestro destino, es lo que Dios ha planeado para cada uno de nosotros, y a la vez no hay nada intimidante o abrumador en ello sino que es más bien una liberación, un modo para convertirnos en lo que realmente somos.

2. ¿Qué es nuevo en *Gaudete et Exsultate*?

Gaudete et Exsultate es diferente de otros documentos precedentes en el tono y en el énfasis.

En primer lugar, la Exhortación está dirigida *personalmente* a cada uno de nosotros, cualesquiera que sea nuestro estado en la vida o nuestro nivel de educación o de desarrollo. En ella el Papa Francisco utiliza la expresión singular informal *tú* (en las lenguas latinas), que es como nos dirigimos normalmente a nuestros amigos y familiares. Por tanto, francisco está ofreciendo una invitación *personal* a seguir a Cristo.

En segundo lugar, es deliberadamente *laica* en su lenguaje y en su invitación, dirigida a personas que viven en el mundo, que tienen trabajos y familias, y vidas atareadas con diversas ocupaciones. El Papa

Francisco quiere que la gente sepa que no necesita una educación o un título especial, o hacer votos religiosos: tan solo un corazón abierto y un deseo de pasar tiempo con el Señor en oración y a través de la lectura del Evangelio. También quiere que la gente sepa que la Iglesia tiene todo lo que necesitan para ser santos, y que está a su disposición.

En tercer lugar, el Papa nos muestra, de forma muy *práctica*, cómo vivir el camino hacia la santidad, y cómo esto nos hace más vivos y humanos.

3. ¿Cuáles son los puntos prácticos? ¿Cómo sugiere a la gente entrar en el camino a la santidad?

Mucho de lo que el Papa Francisco sugiere se conoce bien en la vida católica: hacer tiempo para la oración, frecuentar los sacramentos de la Eucaristía y la Confesión, hacer un examen de conciencia diario, y leer el Evangelio con frecuencia, para que la vida de Cristo y la nuestra se identifiquen cada vez más. Y hace una clara conexión entre estas actividades “espirituales” y las acciones enraizadas en la misericordia. De hecho, dice que no pueden separarse, pues la autenticidad de nuestra oración se mostrará en cómo de humildes y misericordiosos nos convertimos y actuamos. Esto está basado en el Evangelio de Mateo, cuando Jesús ofrece un camino claro hacia la santidad en las Bienaventuranzas del Capítulo 5. Más adelante, en el Capítulo 25 leemos sus preguntas desafiantes que nos dan “un claro criterio por el que seremos juzgados” al final de nuestras vidas, a saber, cómo respondimos a las necesidades concretas de los demás, especialmente de los más pobres. No hay santidad sin esto. Implica creer, rezar y hacer, de manera inseparable.

4. El documento tiene un capítulo entero sobre dos antiguas herejías. ¿Por qué el Papa Francisco parece tan preocupado por esto?

El Papa Francisco se ha referido con frecuencia al peligro de las versiones modernas del Gnosticismo y del Pelagianismo, y un documento del mes de febrero publicado por la Congregación para la

Doctrina de la Fe llamado *Placuit Deo* lo explica en detalle. Son tentaciones muy reales para cualquiera que esté atraído por la fe cristiana. De hecho, son maneras de buscar la salvación no a través del poder de Cristo sino a través del poder de las ideas o del esfuerzo humano. El Papa Francisco explica esto en un lenguaje fácil para que todo el mundo, no sólo los teólogos, puedan ser conscientes de estos peligros.

Nos explica, por ejemplo, que tenemos que estar alerta de ideas maravillosas que parecen explicar todo de una forma lógica compleja, o con un excesivo énfasis en las reglas y en los métodos. El punto importante es que alcanzamos la salvación – somos santos – no por nuestras ideas sofisticadas o nuestros enormes esfuerzos sino por estar constantemente abiertos a la asistencia que Dios nos ofrece en nuestra debilidad. Esta ayuda, que es la Gracia, no es una recompensa para los justos, sino que es un modo para asistir a los necesitados que se vuelven hacia Dios. Asimismo, el Papa Francisco dice que lo más importante es el modo en que respondemos a nuestros hermanos y hermanas más pequeños. No estamos justificados por nuestras obras y esfuerzos, sino por la gracia de Dios, quien siempre tiene la iniciativa. La gracia es el don gratuito que Dios nos da – incluido nuestro propio deseo de ser santos. Ser santo trata de una progresiva transformación como respuesta al don gratuito de Dios aceptado y recibido libremente por nosotros.

5. Los párrafos 43 y 44 hablan de doctrina, y explican que en la Iglesia hay muchas maneras de interpretar la doctrina – o nuestra comprensión sobre ésta – y que no es un sistema cerrado. ¿No es esto una crítica implícita a pontificados anteriores, que trabajaron duro para reafirmar el pensamiento tradicional de la Iglesia?

El Papa Francisco no alerta aquí en contra de la claridad doctrinal o del uso de la razón sino contra los intentos de unificar la doctrina en un sistema intelectual único, monolítico, que no deje espacio para el matiz o la diversidad. De hecho, es difícil de entender gran parte de la doctrina católica solamente con la razón; su verdad sólo puede captarse

contemplándola, más que explicándola. La razón tiene su espacio, pero la verdad de Cristo se encuentra más allá de la razón.

6. El párrafo 58 es un ataque feroz a aquellos que quisieran hacer de la Iglesia una pieza de museo o un club para unos pocos selectos. ¿A quién se refiere el Papa?

El Papa Francisco alerta aquí sobre los “nuevos pelagianos” dentro de la Iglesia: no se refiere a nadie en particular, ni a ningún grupo específico, sino a cualquiera que tenga tendencias a la obsesión con la ley, a una preocupación puntillosa con la liturgia, la doctrina y el prestigio, entre otras cosas. Obviamente, no quiere decir que la liturgia y la doctrina no sean importantes, sino que cuando los católicos se vuelven obsesionados con esto, puede ser un signo de que están acercándose a actitudes gnósticas o pelagianas.

7. ¿Por qué el Papa insiste tanto en el peligro de las habladurías? (Párrafo 87)

El Papa se ha referido con frecuencia anteriormente a las habladurías, y se ha referido a ellas como una forma de violencia que destruye comunidades, sembrando la división y la sospecha. El peligro es mayor ahora porque los medios modernos de comunicación hacen tan fácil la difusión de noticias falsas (¶115); nos recuerda el Octavo Mandamiento que alerta sobre levantar falso testimonio. El lado positivo de esto es un ejemplo que ofrece muy práctico de alguien que rechaza involucrarse y difundir habladurías.

8. En el párrafo 98, el Papa Francisco pone un ejemplo de cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría. ¿Sugiere que estoy obligado a ayudar a esa persona allí y en ese momento?

El Papa no ofrece una norma, sino que ilustra cómo la santidad cambia el modo en que vemos el mundo, y especialmente cómo vemos a nuestros hermanos. Si veo a esta persona no como un problema sino como un hermano o hermana en necesidad, entonces estoy viéndole como si fuera a través de los ojos de Cristo. La acción que fluye de esto dependerá de varios factores. En el párrafo siguiente menciona cómo sufrimos “una sana y permanente insatisfacción” cuando contemplamos el mundo de esta manera. Es una señal de nuestro crecimiento en la santidad.

9. Sin utilizar la palabra aborto, el Papa parece argumentar en el Párrafo 101 que hay un equivalente moral entre el aborto y varias otras prácticas que destruyen la dignidad humana. ¿Es así?

El Papa Francisco está criticando aquí una actitud no santa que separa un espacio de preocupación ética del resto, y lo absolutiza. Ofrece un ejemplo muy común de un católico que cree apasionadamente en la causa pro-vida y a su vez desestima el compromiso social de otros católicos como si fuera algo ‘político’. El llamado a la santidad requiere una visión más amplia, la del amor al prójimo entendido como interés por todo el que está amenazado en su dignidad. Dos de los muchos ejemplos son una familia forzada a huir de su casa por la violencia, o alguno que ha sufrido la trata y ha caído en la prostitución. Al no poder estar igualmente interesados todo el tiempo con cada amenaza a la dignidad humana, deberíamos estar agradecidos porque otros están respondiendo a lo que nosotros no podemos.

10. En los Párrafos 102 y 103, el Papa se refiere a los migrantes, y dice que no se trata de un concepto inventado por un Papa, o una moda pasajera. ¿Está el Papa sugiriendo que todos los migrantes han de ser bienvenidos? Ya que este es uno de los asuntos políticos más importantes en todo el mundo, ¿no está politizando el llamado a la santidad?

El Papa nunca ha dicho que todos los migrantes han de ser recibidos o bienvenidos. Ha alentado a los países más ricos a ser generosos, y a entender que los inmigrantes pueden integrarse en las sociedades a las que llegan. Siempre ha hablado de construir puentes, y contra los muros que dejan fuera a las personas. Ha hablado de la importancia de ver a los migrantes no como estadísticas sino como personas. Y aquí en concreto dice que la situación de los migrantes no es un asunto ético “secundario” o menor. El llamado a la santidad es un llamado a poner el Evangelio en acción, lo cual también significa dar la bienvenida al forastero (Mt 25:35).

11. En los Párrafos 160 y 161, el Papa pone mucha atención en el diablo. ¿Esto quiere decir que también presumiblemente cree en el infierno?

El Papa Francisco se ha referido con frecuencia al infierno en otros contextos. Aquí no menciona el infierno sino el diablo, y dice que cualquier camino hacia la santidad implica estar asediado por el enemigo de la santidad. Esto es un combate constante, no un suceso único, y por ello es clave estar vigilantes: si pensamos en el diablo como un mero símbolo o idea, bajaremos la guardia. Pero en la Iglesia el Señor nos da armas potentes contra los esfuerzos del diablo, en particular nos da el don del discernimiento, que es necesario sobre todo en nuestro mundo de hoy en el que hay tantas distracciones que parecen buenas en la superficie. La santidad es una consecución de victorias sobre las tentaciones del diablo.